

Síndrome de *Burnout* en los anestesiólogos

Dra. Yolanda Martínez-Barragán*

* Médico Adscrito al Servicio de Anestesiología, Hospital General de Puebla «Dr. Eduardo Vázquez Navarro».

El Síndrome de *Burnout* es una entidad que cada día cobra importancia debido a su incursión silenciosa y devastadora para quien está afectado. No es una entidad nueva, pero, sí es una patología que se infiltra de manera casi imperceptible en el ambiente que puede ser educativo en el área de la salud, en general en ambientes donde se atiende a distintas personas con alta demanda de atención o de apoyo. La actividad en la que el médico anestesiólogo se desempeña, está impregnada por una carga de estrés muy alto, por tal motivo, se convierte en un sujeto vulnerable para padecer dicha entidad. Desafortunadamente, puede pasar inadvertido de manera inicial y en algunos casos pensar que se trata de otros diagnósticos. Sin embargo, el coste es alto pues se relaciona con errores médicos y suicidios^(1,2).

Es importante comentar que existen artículos que describen que se presenta en anestesiólogos jóvenes, en edad media y adultos mayores. Con respecto al género femenino, que en algunos autores refieren como causales: el nivel de estrés acumulado mayor por compromisos familiares de otros alcances, en otros casos la discriminación y en general sustentado por el papel de la mujer en la sociedad. Esta entidad sigue un proceso lento, desgastante y que transcurre a lo largo de varios años, se construye de manera continua y progresiva por el estímulo persistente que genera estrés y que en algunas ocasiones puede hasta pasar desapercibido, ya que parece habitual por encontrarse inmerso en la vida cotidiana del médico. Se considera que puede tener varias categorías en relación a su expresión predominante, pero, de manera general se pueden considerar tres: el frenético, desmotivado y el exhausto⁽¹⁾. En el tipo frenético, se trata de una persona que se involucra de manera exigente con su actividad, presenta periodos de irritabilidad y ansiedad, tiene una gran sobrecarga de trabajo y es negligente hacia sus propias necesidades, realiza grandes esfuerzos y es considerado como un anestesiólogo con un alto desempeño en el trabajo. Por otro lado, el subtipo desmotivado, se caracteriza por un nivel de dedicación a su trabajo medio con características de indiferencias hacia su desempeño y exigencias laborales. Se

aprecia indiferente a las exigencias, vive en la monotonía y no encuentra desafíos en su labor, se caracteriza por desarrollar sus tareas con indiferencia y superficialidad. El que se encuentra exhausto, tiene un grado de compromiso bajo, con actitudes negligentes, falta de control y de reconocimiento, retraído, depresivo y apático^(1,3).

Hay estudios que muestran, de una u otra forma, que la anestesiología es altamente estresante⁽¹⁻⁴⁾, y que uno de los puntos de inflexión es la manera como el anestesiólogo sufre el estrés excesivo. Identificándose algunos factores como la falta de control dentro de las situaciones del trabajo, destacando las horas de trabajo a la semana, la incertidumbre de los turnos a cubrir, el depender de otros factores para poder planear sus proyectos de vida, el estar disponible todo el tiempo para procedimientos de urgencia, las acreditaciones y exigencias actuales en distintos contextos para poder ejercer la anestesiología. También, otros factores que generan estrés están relacionados con la infraestructura de las unidades donde se labora: el material inadecuado, equipo, condiciones inadecuadas en los lugares de trabajo y radiaciones⁽⁴⁾. Otro factor de gran impacto son las relaciones profesionales, que en algunos casos se plantean como difíciles, con falta de comunicación, autonomía clínica y sin el reconocimiento que esperarían por otros miembros de la comunidad quirúrgica y de pacientes en otros casos⁽⁵⁾.

La sobrecarga de trabajo es otro factor referido, la exigencia de respuestas rápidas, la movilidad de escenarios, el traslado de un hospital a otro (tiempo y tránsito) y las valoraciones rápidas. Existe también la presión ejercida por el aspecto organizacional y el miedo a cometer errores y a la incompetencia⁽⁴⁾. La toma de decisiones rápidas en situaciones críticas y además en respuesta a exigencias de la población que cada vez son mayores. Por otro lado, los estresores administrativos, entre ellos los que se relacionan con la remuneración forman parte del abanico de factores relacionados con el trabajo.

Pero, el anestesiólogo también tiene exigencias de otro orden, no son sólo las exigencias de trabajo, sino también las

familiares. El combinar de manera sabia ambas condiciones para cubrir las necesidades en cada una de ellas implicará para muchos un reto y mientras eso no suceda será un detonante de estrés.

El impacto de este síndrome se presenta en cuatro ámbitos: individual, interpersonal, organizacional y social⁽⁵⁾. Pero, sobre todo en el campo individual tiene connotaciones en la

salud física y mental del individuo, con consecuencias devastadoras sobre el individuo. Por ello el gremio médico debe considerarlo como una enfermedad profesional, que debe ser identificada de manera temprana y tratada en forma oportuna. Existen muchas líneas actuales de tratamiento; sin embargo, el aspecto preventivo es el más importante enfocándose al autocuidado y a la administración del tiempo.

REFERENCIAS

1. Campos SR, Barros MJ. Burnout in anesthesiology. Revista Brasileira de Anestesiología. 2018;68:507-517.
2. Timbó FB, Jardelino ER, Menezes do Santos L, Acioloy LB, Camelo LJ, Sousa-Rodrigues C. Correlation between weekly working time and burnout syndrome among anesthesiologist of Maceió-Al. Revista Brasileira de Anestesiología. 2017;67:115-121.
3. Sousa G, Tolentino M, Borges M, Nunes G, Aráujo L, Sampaio T, Soares A, Magalhães E. Association between burnout syndrome and anxiety in residents and anesthesiologists of the Federal District. 2018;68:442-446.
4. Kansoun Z, Boyer L, Hodgkinson M, Villegas V, Lacon C, Fond G. Burnout in French physicians a systematic review and metaanalysis. Journal of Affective Disorders. 2019;246:132-147.
5. De Oliveira G. Biological evidence of the impact of burnout on the health of anesthesiologist. Journal of Clinical Anesthesiologist. 2017;41:62.